

Cortés en la Literatura

	Pág.
• Romances recogidos por W. A. Reynolds	2
• Hernán Cortés en los clásicos españoles del Siglo de Oro:	4
▪ Cervantes	
▪ Lope de Vega	
▪ B. de Balbuena	
• En los Libros de Viajes:	7
▪ Esteban de Silhuete	
▪ Antonio Ponz	
• Dos cantos épicos al hundimiento de las naves de Cortés:	8
▪ Nicolás Fernández de Moratín	
▪ Juan María Vaca Guzmán	
• Cortés en la literatura española de los siglos XIX y XX:	9
▪ El Duque de Rivas	
▪ José María Salaverría	
▪ Carolina Coronado	
▪ Raúl J. Sender	
▪ Rafael García Serrano	
▪ Reyes Huertas	
• Hernán Cortés en los escritores de Hispanoamérica:	16
▪ Gertrudis Gómez de Avellaneda	
▪ José Santos Chocano	
▪ Vasconcelos	
▪ Alfonso Junco	
▪ Pablo Neruda	
▪ Octavio Paz	
▪ Vargas Llosa	
• Otros escritores extranjeros que se interesan por Hernán Cortés:	23
▪ <u>Heinrich Heine</u>	
▪ <u>László Passuth</u>	
▪ <u>Jane Lewis Brandt</u>	
• Otras referencias:	25

BIBLIOGRAFÍA:

- PÉREZ MARQUÉS, Fernando (1991): *Espejo Literario de Extremadura*. Excma. Diputación de Badajoz.
- NAVARRO GONZÁLEZ, A. (1986): *Hernán Cortés en la Literatura Española*. Universidad de Salamanca.
- REYNOLDS, Winston A. (1978). *Hernán Cortés en la literatura del siglo de oro*. Madrid : Centro Americano de Cooperación : Editora Nacional

ROMANCES DEL VIEJO CORTÉS EN LA CORTE

El hecho de que el mérito de Cortés no fuese reconocido por el emperador Carlos V, debido a intrigas cortesanas, inspiró la composición de los llamados "Romances del viejo Cortés en la Corte", anónimos, recogidos por Winston A. Reynolds en su "*Romancero de Hernán Cortés*". Transcribimos a continuación dos de esos Romances:

ROMANCE PRIMERO.¹

- En la corte está Cortés
 - del católico Felipe,⁽¹⁾ viejo y cargado de pleitos,
 - y así medra quien bien sirve.
 -
 - El que venció tantos reinos
 - tantas batallas felices,
 - calificando su honra
 - por tribunales asiste.
 - El que entró por cien mil indios
 - tan pobre y sujeto vive
 - que, para entrar y quejarse,
 - sólo un portero le impide.
 -
 - El que dejó de ser rey,
 - por ser a sus reyes firme,
 - agora la envidia teme,
 - que haberlo intentado dice.
 -
 - El que fue más que Alejandro,
 - (si celebran que conquiste
 - lo que vio, porque Cortés
 - fue conquistador y lince),
 - el que con sola su espada
 - conquistó del sol los fines,
 - en una sala en palacio
 - sólo un cancel le resiste.
 - El que vio estar a su puerta
 - tantos indianos caciques,
 - en la de los consejeros
 - piden que quieran oírle.
 - Salía del misa el rey,
 - y Cortés llegó a pedirle
- que despachase sus pleitos
que era tiempo de partirse.
«Yo los veré», dijo el rey
y Cortés quedó tan triste
en ver que el rey no le honre
y Ruy Gómez le desvíe
Asíóle del brazo al rey;
puesta la mano invencible.
«Vuestra Majestad, señor,
escuche a Cortés, y mire
que con la capa que cubre
y con la espada que ciñe
- «le ha ganado más provincias
(que por mí gobierna y rige)
que le dejaron ciudades
su padre y abuelo insignes.
- «y en el mundo que gané
e di a su escudo por timbres
e hice su nombre oyesen
hasta las aguas de Chile.
- No me vuelva las espaldas,
aunque como el sol se eclipse,
pues el día que se pone
al que viene se remite;
- «pues nunca las volví yo,
con más trabajos que Ulises,
a millones de enemigos,
con dos soldados humildes».

ANÓNIMO

¹ En el romance se constata un anacronismo, de al menos veinte años. En ningún caso pudo ser Felipe II, sino Carlos V, el rey contemporáneo con los últimos años de la vida de Cortés.,

ROMANCE SEGUNDO.

- - Pensativo está Cortés,
 - aunque del rey satisfecho;
 - tirando sus blancas canas,
 - les deba por sitio el viento.
 - Y así dice: «Canas mías,
 - honra mía en cualquier tiempo,
 - ya no quiero que me honréis,
 - pues que honra no merezco.
 -
 - «No sintáis la soledad
 - de un pobre con tantos pleitos;
 - bien sabéis que a la pobreza
 - nadie le tiene respeto.
 -
 - «Por mi se puede decir
 - el refrán, y es verdadero:
 - quién más sirve en este mundo,
 - siempre viene a valer menos.
 -
 - «Aunque más pobre me vea,
 - a nadie mi brazo tuerzo,
 - pues con sólo sangre de él
 - a los reyes enriquezco.
 -
 - .
 - Reventada de coraje
 - tendré la hiel de mi pecho,
- hasta saber quién ha sido
quién con mi rey me ha revuelto.
- «Úntense todos los grandes,
en palacio o en consejo
que allí quiero yo que sepan
cuánto valgo, aunque soy viejo,
el rey me ha de perdonar;
sólo a Dios temor lo tengo.
- «¡Pensarán que yo he venido,
los señores consejeros,
para que el rey me haga rico!
pues sepan que rico vengo,
- «que aunque reinos he ganado,
para mí queda un imperio:
que en tierra me coronó
el emperador del cielo.
- «Crié bien el rey sus gallos,
canten en sus gallineros,
pues que no pueden cantar,
como yo, por los ajenos.

ANÓNIMO.

HERNÁN CORTÉS EN LOS CLÁSICOS DEL SIGLO DE ORO

MIGUEL DE CERVANTES

(Alcalá de Henares, 1567 – Madrid, 1616)

Hernán Cortés en "*El Quijote*".

En el capítulo VIII de la segunda parte, Cervantes dice así:

"Y, con ejemplos más modernos ¿quién barrenó los navíos y dejó en seco y aislados los valerosos españoles guiados por el cortesísimo Cortés en el Nuevo Mundo?"

LOPE DE VEGA

(Madrid, 1562 – Ibídem,1635)

Octava de Lope a Cortés

«Cortés soy, el que venciera
por tierra y por mar profundo
con esta espada a otro Mundo,
si otro mundo entonces viera.
Di a España triunfos y palmas
Con felices, santas guerras,
Al Rey infinitas tierras...,
A Dios, infinitas almas.»

Dice Julio Sesto, escritor gallego que vive en México:

"Ahora que me ocupaba en revolver bibliotecas para la información de la "Historia del Pensamiento Mexicano", di en Beristáin con esta octava de Lope de Vega que no se encuentra en ninguna parte, y que, en admirable síntesis, pinta al esforzado varón que nos ocupa, y es digna, en verdad, de él y del fénix que la escribió:"

CORTÉS en "*La Dragontea*".

En el canto VIII de *La Dragontea*, cuando Don Diego Suárez de Amaya anima a sus cien soldados a resistir mil ingleses, hablándoles de la grandeza de las armas españolas, les hace una reflexión, como bisoños que son:

Que vosotros no habéis peregrinado
con el fuerte Colón, ni habéis sufrido
al lado de Cortés lo que han pasado
los ánimos que España ha producido.

Y al enumerar blasones y trofeos españoles, prosigue:

También diré de Carlos Quinto historias,
de aquel don Juan, terror de Asia, hazañas,
de Filipo conquistas y memorias,
de un Cortés español cosas extrañas.

CORTÉS en "La Arcadia".

"...en La Arcadia, tras citar a los Reyes Católicos, y al Emperador Carlos V, y Felipe, su hijo, y al de Austria, temor de turcos y prez de capitanes cristianos, y a don Sebastián, ilustre rey de Portugal, escribe:"

"Este a cuyos pies has visto tantos reinos y
ciudades, y cuyas sienes dignas de laurea y cerca el
árbol sagrado a Alcides, es el famoso conquistador del
Nuevo Mundo, Hernán Cortés, cuyas inauditas hazañas
ni el tiempo las pondrá acabar ni la envidia oscurecer."

Pérez Marqués, F. (1991): Págs. 183-184

BERNARDO DE BALBUENA

Poemas de exaltación heroica de Hernán Cortés

Poeta español nacido en 1568 en Valdepeñas y fallecido en 1627 en Puerto Rico. A muy temprana edad fue llevado por sus padres a México, donde recibió su educación. Después pasó veinte años en Jamaica y vivió el resto de sus días como obispo de Puerto Rico, para cuya sede fue designado en 1620. Publicó la *Grandeza mexicana* en 1604, y en 1608 en Madrid, *Siglo de oro en las selvas de Erifile*, una muy erudita novela pastoril abundante en bellos pasajes poéticos. Otra obra diferente, *El Bernardo o La victoria de Roncesvalles*, se publicó en Madrid en 1624 (nueva edición, 1808). Es un poema épico sobre el tema de la resistencia de España a la invasión de Carlomagno.

En la larguísima composición barroca que supone *El Bernardo* hay una serie de retratos ilustres, y allí aparece esta elogiosa evocación de nuestro Hernán Cortés:

"Aquel por tantos mares venturosos
en pequeños bajeles engolfado,
es Hernando Cortés, que en mil colosos
su nombre ser merece eternizado:
descubrirán sus ojos venturosos,
y rendirá su esfuerzo afortunado
otro mundo, otro cielo y otro polo;
que es poco para él un mundo sólo".

En su *Grandeza Mexicana* narra "las espantosas hazañas de Hernando Cortés en su
Conquista de Nueva España"

Ya de un Cortés caudillo el pecho honroso
premio a mis ricas esperanzas sienta,
y la gloria del pecho más famoso
que haber pudo en cuerdo atrevimiento:
insigne hazaña de ánimo brioso
será dar velas al mudable viento,
y embestir bravo, desde el mar profundo
con un tasado campo los de un mundo...

CORTÉS EN LOS LIBROS DE VIAJES:

Esteban de Silhuete
(1709 – 1767)

"Viaje a Francia, España e Italia"

Visita España a finales del siglo XVII comienzos del XVIII. Al pasar por Trujillo y describirlo termina así su relato:

"Hernán Cortés, que ha hecho la conquista de Méjico, era de Medellín, otra ciudad pequeña de Extremadura, situada sobre el Guadiana. Este nacimiento no honra menos a esa provincia que el de Francisco Pizarro."

Antonio Ponz
(Bejís, Castellón, 1725 – Madrid, 1792)

"Viaje de España"

"Puntual, minuciosa, inconmensurable, erudita y exacta es la versión que don Antonio Ponz da de Extremadura en su *Viaje de España*" como consecuencia "detenida visita a Extremadura, por los años 1780-1790"

"Todo el mundo sabe que nació en esta villa el famoso Hernán Cortés, conquistador del imperio de Méjico. No hay más memoria en ella de este héroe que la tradición de la casa donde nació. Aunque le hubieran erigido una estatua de plata como el coloso de Rodas, no hubiera sido nada respecto a lo que por causa de su conquista ha venido a Europa".

[Pérez Marqués, F. \(1991\):](#) Págs. 389-397.ss

DOS POETAS NEOCLÁSICOS Y EL HUNDIMIENTO DELAS NAVES DE CORTÉS.

«Deslumbrados por el rasgo singularmente enérgico, indudablemente épico de Hernán Cortés, al decidirse el extremeño, apenas desembarcado en San Juan de Ulúa, a barrenar o "dar al través" las naves transportadoras de su expedición a Méjico, dos poetas de alto coturno acudieron al certamen abierto por la Academia Española en 1777, para glosar poéticamente el episodio, que fue de una significación tal, que ha quedado lingüísticamente con valor figurado de determinación extrema: quemar las naves.»

[En Pérez Marqués, F. \(1991\): Págs. 313-314.](#)

Don Leandro Fernández de Moratín

(Madrid, 1760 – París, 1828)

Canto el valor del capitán hispano
Que echó a fondo la armada y galeones,
Poniendo en trance, sin auxilio humano,
De vencer o morir a sus legiones...

«... a Pedro de Alvarado compone en una octava este escultórico conjunto de centauro.»

Robusto el cuello y ancha de cadera,
Con lazos en la crin de cintas blancas,
Muy briosos de juego y de carrera,
Sin temor de arrecifes ni barrancas,
De abordada melania la pechera
Y bélicos adornos de las ancas,
Rige una yegua Pedro de Albarado,
Que a tierra no pasó mejor soldado.

Fdez. de Moratín, N. *Las naves de Cortés destruidas*. B.A.E., Madrid.

«José María Vaca de Guzmán, el otro bardo, no digamos que excede (aunque ganó el galardón), pero sí que viste de extraordinarias galas su estro.»

Don José M.^a Vaca Guzmán

(Marchena, 1744 – ?1803)

Hijos de Palas, ínclitos varones,
Imágenes gloriosas de su aliento,
Las armas suspendidas, y las naciones
Oigan la hazaña que contar intento,
Con que a su gente y bravos campeones
Supo empeñar al último ardimento
El héroe grande, que enlazó al hispano
El opulento imperio mejicano.

VACA DE GUZMÁN, J. M.. *Las naves de Cortés destruidas*. B.A.E., Madrid.

CORTÉS EN LA LITERATURA ESPAÑOLA DE LOS SIGLOS XIX-XX.

DON ÁNGEL SAAVEDRA (*Duque de Rivas*)
(Córdoba, 1791 – Madrid, 1865)

El Duque de Rivas, en el más puro estilo romántico, le gustó cultivar los romances históricos.

"La Buenaventura". (Romance)

"En la vida de Hernán Cortés joven, casi adolescente, se señala la existencia en su propio pueblo de una aventura galante, en la que cada tratadista matiza el episodio con aquellos rasgos que considera pertinentes, como algo que ha quedado motivando una romántica conseja. Esta leyenda o tradición es la que toma el Duque de Rivas para componer *La Buenaventura* en cuatro romances que describen su determinación de embarcar hacia Indias y el encuentro con una gitana que le augura grandeza en sus postrimerías en Castilleja de la Cuesta."

Pérez Marqués, F. (1991): Pág. 323

La cita.

Era en punto media noche,
y reinaba hondo silencio
de Medellín en la villa,
sumergida en dulce sueño.

Desde un tronco de cejales
nacarados y ligeros,
cándida, apacible luna
brillaba en el firmamento:

Sobre el pardo caserío
derramando sus reflejos,
como sobre los sepulcros
de un tranquilo cementerio.

Y en una desierta calle,
donde sus claros destellos
una mitad alumbraban,
la otra en sombras confundiendo,

estaba en la parte oscura,
receloso y encubierto,
un noble gallardo,
no muy alto, aunque bien hecho.

.....
los ojos no separaba,
vivos, rasgados, de fuego,
lumbres de un lindo rostro,
vivaz, gracioso y moreno,

de las cercanas paredes
de un edificio frontero,
en cuyos sillares blancos
daba la luna de lleno

.....
Mas de todo cuanto mira
como en borrosos bosquejos,
como las mudables formas
de nubes que rompe el viento;

Es el primer personaje,
es el más distinto objeto,
es reina y reguladora
y sol de sus pensamientos,

La modesta doña Elvira,
de Medellín embeleso,
y a quien guardan las paredes
do los ojos tiene puestos.

.....
Mas en vano teme el joven,
es de doña Elvira dueño,
pues esperándole inquieta,
Aún está fuera del lecho.

Y en cuanto la seña escuche,
saldrá, su cita cumpliendo,
a ofrecerle ser su esposa,
y a jurarle amor eterno.

Las cuchilladas.

Tres bultos mira en la calle
que a él dirigen su camino,
a dos quedarse ve luego
en no muy distante sitio

Y el tercero aproximarse
a paso largo y altivo,
resplandeciendo la luna
en su pomposo atavío.

Al Comendador conoce
que volvió de Italia rico,
y que a su Elvira pretende
con impertinente ahínco.

El Comendador le dice,
a diez pasos dando un grito:
"retiraros de aquí, estudiante,
o mi espada os hará añicos."

"Otra tengo yo en la mano
que a ese insulto dé castigo",
dice el mancebo, y se arroja
como rayo desprendido

de las nubes...

El embarco

En la iglesia de San Pedro,
una de las más antiguas
entre las muchas insignes
de la opulenta Sevilla,

a las seis de la mañana
se está diciendo la misa,
porque Dios dé buen viaje
a un joven que va a las Indias.

Es el gallardo extremeño
a quien hace quince días
que de Medellín, su patria,
arrojó su valentía...

La Buenaventura.

.....
Llamó su atención de pronto
una voz agria y ronquilla
que le dice: "Caballero,
por Dios una limosnita".

.....
"¡Qué lindo y gallardo joven!
si se embarca para Indias,
la buenaventura puedo
decirle, que sé decirla."

.....
"Sólo quiero que me digas
si seré tan venturoso
que regresé a estas orillas."
.....

Y con la expresión siniestra
de una sardónica risa,
"volverás, sí, le responde,
que volver es tu desdicha:

Volverás... sí... de seguro...
el sol se va y vuelve... mira..."
y con una enjuta mano
y un dedo que parecía

el de la terrible muerte,
en rara actitud le indica
A Castilleja, por donde
el rojo sol se escondía.

En Pérez Marqués, F. (1991): Pág. 324-330

JOSÉ MARÍA SALAVERRÍA
(Vinaroz, 1873 – Madrid, 1940)

"Los conquistadores".

El escritor, al tomar como paradigma a Hernán Cortés, escribe:

"No se trata, no, de un bandolero ni de un soldado ignorante; no es el aventurero reclutado en los bajos fondos de la sociedad, ni el tipo de pirata o el filibustero que bien pronto habían de arrojar sobre el mar de las Antillas otras naciones del Centro y Norte de Europa...

Colaboradores asiduos, ardientes y numerosos ¿cómo es, sin embargo, que los cántabros no hayan dado a la historia de la conquista de América un nombre resaltante, único y genial como Cortés, Pizarro o Balboa?

Es un hecho extraño y perturbador que hayan tenido que ocupar siempre un puesto de segundo orden, el puesto de ayudante o del colaborador... Lo cierto es que el vasco siempre se halló en los grandes hechos, pero no como capitán, sino en calidad de piloto."

SALABERRÍA, J.M. (1918): *Los Conquistadores*. Caro Raggio, Madrid. En Pérez Marqués, F. (1991): Págs. 369

CAROLINA CORONADO

(Almendralejo, 1820-Lisboa 1911)

Memoria a los héroes y a los reyes. A Hernán Cortés

*Llevadme a contemplar su estatua bella,
llevadme a su soberbio mausoleo...
¡Ah! que olvidaba, Hernán, en mi deseo
que éste es mezquino e ilusoria aquélla;
¿y en tu patria por qué? ¿qué diste a ella
para alcanzar de España ese trofeo?
¡Cuestan ¡oh! mucho piedras y escultores
para labrarte, Hernán, tales primores!—*

*Paréceme que el héroe se levanta
y hacia América el brazo armado tiende,
que avergonzada España le comprende
y el rostro no osa alzar fijo en su planta,
ella, la dueña de riqueza tanta,
hasta la prez de su conquista vende,
y aun juzga escaso el ganancioso fruto
para ofrecerle un mármol por tributo.*

*Cuando a su casa venga el extranjero,
¿qué osará responder la noble dama
si anhela ver, llevado por su fama,
la tumba del ilustre caballero?
«Ved, le dirá, si el cementerio ibero
guarda un sepulcro que de Hernán se llama,
que a mí, pues heredé ya su fortuna,
ni su tumba me importa ni su cuna».*

*Eso dirá, y el hijo de Bretaña
o el vecino francés, si el huésped fuera,
con sarcástica risa respondiera*

*a la matrona: «descastada España,
con que no le valió a Cortés la hazaña
ni una tumba de mármoles siquiera?
¿Y nacen héroes en la tierra ingrata
que así los huesos de los héroes trata?»*

*»¡Es la igualdad que esa nación proclama
la que deja en el polvo confundido,
al buen conquistador con el bandido,
al que la presta honor y al que la inflama?
Grande nación esa nación se llama,
y la imagen del hombre esclarecido
no levanta cien palmos sobre el suelo
para mostrarla al pueblo por modelo...?»—*

*Callad, callad, que vuestra lengua mata:
no a lamentar venís nuestro destino,
sino a mojaros dél, el mal vecino,
y a desolarnos más, el cruel pirata:
si es con sus hijos nuestra tierra ingrata,
nada os importa, andad vuestro camino,
que así cual es la madre que tenemos
mejor que a las madrastas la queremos.*

*Así cual es, la envidian las naciones,
virtudes brota en manantial fecundo,
Corteses manda a conquistar el mundo,
que descubren por ella los Colones:
si Bonaparte, rotas sus legiones,
la paz desecha, con desdén profundo,
Cortés entre salvajes y traidores
pone incendio a sus buques salvadores.*

*Arde la flota, irritase la gente
a quien cierra la huida acción tamaña:*

*solo, perdido sobre tierra extraña,
Cortés la doma, al bárbaro hace frente,
y conquistarlo y tórnase él valiente
a rendir su laurel glorioso a España,
que... lo destierra, lo aprisiona en vida
y lo desprecia en muerte... agradecida.—*

*No veremos, Hernán, tu estatua bella
ni tu losa hallaremos ignorada;
pero en mi tierra existe la morada
donde estampaste tu primera huella:
pensaremos en ti delante de ella,
la extremeña familia arrebatada
de orgullo; porque plugo a la fortuna
en nuestra tierra colocar tu cuna.*

Badajoz, 1845

Carolina Coronado



RAMÓN J. SENDER

(Chalamera –Huesca-, 1901 – San Diego, 1982)

Jubileo en el zócalo

Durante una temporada, en que reside en Guatemala (1940), a través de la editorial Quetzal, publica *Hernán Cortés: Retablo en dos partes y once cuadros* (reelaborado posteriormente en 1964 como *Jubileo en el Zócalo*), con viñetas de Darío Carmona. Se trata de una novela histórica sobre Hernán Cortés.

Algunas ediciones de la obra:

SENDER, Ramón J.-*Jubileo en el zócalo*. Ediciones Quetzal, 1940, México. 1ªed. 24x18. 253 pgs.

SENDER, Ramón J.- *Jubileo en el zócalo*. (Novela histórica sobre *Hernán Cortés*). Destino 420, 1974, Barcelona. 19x12. Cartoné editorial con sobrecubierta 226 pgs.(H3847

SENDER, Ramón J.- *Jubileo en el Zócalo*. Círculo de Lectores, 1966, Barcelona. 20x13. Encuadernación editorial 215 pgs.(L7535)

SENDER, Ramón J.- *Jubileo en el zócalo*. Aymá, 1966, B. 20x13. Tela editorial 218 pgs.(E2318

RAFAEL GARCÍA SERRANO

(Pamplona 1917 – Madrid, 1988)

Quando los dioses nacían en Extremadura

"Volver a casa es bueno. Qué dulce y breve apeadero para quien se siente lanzado a la aventura. Qué sabor de cosa sabida, gustada, masticada. Cada vuelta de un viaje -ya frente a lo cotidiano: la parra, el abrazo, la ventana del cuarto, los libros, aquel paisaje infantil, el primer sueño y el primer amor, el primer recuerdo-, cada vuelta del viaje es como una tierna rumia, como el paladeo de los mejores tiempos."

"Hernán miraba sus viejos libros: latín, leyes, lecturas caballerescas. Su vida estaba allí entre las páginas sobadas..."

"Los Pizarro y Altamirano de la madre le cantaban en las venas toda la historia de Extremadura. No obstante, en el fondo de su alma, Cortés sabía que él estaba destinado a ser un fundador. Lo dudó en un tiempo, y ahora, de nuevo en casa, se sentía seguro y firme.

Además estaba la tierra; la tierra, la dura tierra extremeña, larga y ondulada, de olivos y castaños, encinares... La aventura llamaba a los hombres, y era raro el joven español que no se decidiese a probar un manjar tan picante como el de las guerras italianas o como el de las desconocidas campañas en las desconocidas Indias."

-- ¿Y qué piensas hacer, Hernán?

Miraba a su madre y callaba. Encogía los hombros.

-- No lo sé, madre, aún no lo sé. Prefiero no decir nada, porque ¿no salí hace más de una año para Italia? Sin embargo, aquí me tienes..."

"No sabe que le espera la realización de un relato homérico llevado a cabo por sencillos hombres de Castilla y Extremadura, de Andalucía y Levante, de Vizcaya y Aragón, de la España tierna y firme, por sencillos hombres con un talón de Aquiles en cada pulgada de su dura piel. No lo sabe, pero ya lo acepta. Y está lanzado"

García Serrano, R. (1973): *"Quando los dioses nacían en Extremadura"*. Col. Austral, Madrid. pp. 29-31.

ANTONIO REYES HUERTAS

(Campanario –Badajoz-, 1887- Campos de Ortega1952)

En la obra literaria de Reyes Huertas los temas históricos sobre los conquistadores son tratados en breves y contadas alusiones, con dedicación especial a Francisco Pizarro y Hernán Cortés.

HERNÁN CORTÉS EN LOS ESCRITORES DE HISPANOAMÉRICA

GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA

(La Habana, 1814- Madrid, 1873)

"Guatimozín" y "Relato sobre Hernán Cortés".

"*Guatimozín, último emperador de México*" es una obra gestada en la adolescencia de la autora, aunque publicada en 1846 y el "*Relato sobre Hernán Cortés*" corresponde a una de sus últimas obras.

Un interesante estudio realiza un análisis comparativo entre el "Epílogo" de la novela *Guatimozín*, obra juvenil de Gertrudis Gómez de Avellaneda, la escritora cubana decimonónica, y el "*Relato sobre Hernán Cortés*", redactado en sus últimos años. La autora del estudio, pone de relieve detalladamente la evolución ideológica de la autora, que modifica de forma sustancial sus criterios sobre la persona y actitudes humanas del conquistador de México, a la vez que analiza los cambios narrativos y dramáticos que sobre el "Epílogo" la autora ha realizado en el "Relato".

Gertrudis Gómez de Avellaneda: un relato sobre Hernán Cortés

Autores: [María Teresa González de Garay Fernández](#)

Localización: [América sin nombre: boletín de la Unidad de Investigación de la Universidad de Alicante](#),
["Recuperaciones del mundo precolombino y colonial en el siglo XX hispanoamericano"](#),

ISSN 1577-3442, [Nº. 9-10, 2007](#)

(Ejemplar dedicado a: En torno al personaje histórico) , pags. 84-97

JOSÉ SANTOS CHOCANO

(Lima, 1875 – S. de Chile, 1934)

"Las Gentes de Cortés"

Vino del mar el grupo de hombres blancos y hermosos,
más fuertes que titanes, más altos que colosos,
que en la playa aquel día surgieron de repente
como una visión rara.

Tenía uno en la frente
un lucero; otro héroe blandía en la mirada
un rayo, que era como la hoja de una espada;
otro, encima del pecho, la cruz; otro, en la
mano,
un halcón de nobleza; y otro un laurel pagano;
todos vaciados eran como en un molde; todos
se entendían al simple contacto de sus codos;
todos tenían su alma bajo del mismo cuño,
y se apretaban como los dedos en un puño.

El capitán lucía por signo de grandeza
un sol, como aureola, detrás de la cabeza;
mostraba una caricia perpetua de ternura
en el tornasolado metal de su armadura;
y si los pies movía, dejaba como huella
una flor... una estrella..., y una flor... una
estrella...
--Y bien ¿para qué naves?

En la extensión remota
del mar se balanceaba la aventura flota,
como si recordase, desplegando en los cielos
sus lonas, el simbólico adiós de los pañuelos
con que madres, hermanas, novias, en sus
dolores,

despidieron al grupo de los conquistadores.
--¿Para qué naves?

Todos tendrán la misma suerte.
El regreso es infame... La victoria o la muerte.
Y, como en una de esas hazañas a que Homero
consagra sus mejores exámetros de acero,
Hernán Cortés, a modo de un dios del
paganismo,
manda quemar sus naves.

El encrespado abismo
del mar hincha sus olas con regocijo; y luego
que se enrosca en las naves la serpiente del
fuego,
cada ola que lame los pies de los soldados
tiene sobre la arena leños carbonizados.
El héroe con los ojos sin fin y alta la frente,
se queda pensativo, mirando largamente
el desfile, que es como de penachos y golas,
de las espumas blancas sobre las negras olas;
y, de súbito, lleno de la fe más segura,
clava los ojos contra las selvas de la altura
que se encrespan encima de los riscos; se siente
ungido de gloria; y, ante su brava gente,
extiende como un guía, hacia el confín lejano,
con gesto majestuoso, la imperativa mano.

Estremécese el grupo; ruge el león de España;
y un tropel de caballos, penetra en la montaña...

(José Santos Chocano²).

² Poeta nacido en Lima el 14 de mayo de 1875. Su padre fue militar y su madre, hija de un minero español que hizo fortuna en el Potosí.

J. MARÍA A. VASCONCELOS CALDERÓN

(Oaxaca, 1882 – Ciudad de México, 1959)

Vasconcelos, discípulo privilegiado del biógrafo de Cortés Carlos Pereyra, hizo una síntesis de la biografía de Cortés de su maestro (*Hernán Cortés y la epopeya de Anáhuac*), en la que vio al Marqués del Valle como el *creador verdadero de la nacionalidad mexicana* y origen de una nueva *raza cósmica*:

“Fortuna fue de México el haber sido creado por la primera raza del mundo civilizado de entonces, y por instrumento del primero de los capitanes de la época, el más grande de los conquistadores de todos los tiempos, Hernando Cortés...”

“Y el más grave daño moral que nos han hecho los imperialistas nuevos es el habernos habituado a ver en Cortés un extraño. A pesar de que Cortés es nuestro, en grado mayor de lo que puede serlo Cuauhtemoc. La figura del Conquistador cubre la patria del mexicano, desde Sonora hasta Yucatán y más allá en los territorios perdidos por nosotros, ganados por Cortés. En cambio Cuauhtemoc es, a lo sumo, el antepasado de los otomíes de la meseta del Anahuac, sin ninguna relación con el resto del país”.³

“No fue la conquista obra de un rey que manda vasallos eh armas para ganar territorios; tampoco el plan de un César que organiza legiones y les asigna las zonas por donde desea invadir. El esfuerzo libremente coordinado de héroes improvisados que, hasta cierto punto, se lo debían todo a sí mismos, tal fue el instrumento de la conquista americana. De allí, ciertas atrocidades, pero también sus hazañas y resultados incomparables... Ninguna otra excusa puedo ofrecer y termino afirmando que quien quiera que medite la obra de Hernán Cortés de modo desapasionado, comprenderá que merece, como nadie, el título que tanto se le ha regateado, de Padre de nuestra nacionalidad [mexicana]... De su sistemático empeño de aliar lo autóctono con lo español, por la cultura y por la sangre, nació la Nueva España que fue también un México nuevo, el México que es raíz del tronco vivo de nuestra personalidad internacional.”⁴

ALFONSO JUNCO

(Monterrey, 1896 – México D.F., 1974)

(Ensayo).

"Revista Blanco y Negro". 17 de Septiembre de 1960.

"Cortés es el fundador de nuestra nacionalidad; Cortés fue el primero que sintió Méjico como Patria; debemos gloriarnos de tener en él a uno de los héroes más extraordinarios de todos los tiempos.

Un héroe no es un santo. Glorificar al héroe no es canonizarlo. Tuvo manchas Cortés y algunos de sus actos merecen severa calificación. Pero es patente que ahorró cuanto pudo la violencia y la que -errónea o acertadamente- juzgó indispensable para defenderse y afianzar su obra."

Alfonso Junco ensayista mejicano, nació en Monterrey, N.L., 25 de febrero de 1896; falleció en México, D.F., el 13 de octubre de 1974. Ingresó en la Academia el 25 de septiembre de 1950 como numerario; silla que ocupó: XIV (6º). Otra distinción: Correspondiente de la Academia Colombiana el 25 marzo 1947.

³ VASCONCELOS, José de. Breve Historia de México. México, 1937. p. 20. ISBN 9682449243.

⁴ VASCONCELOS, José de. *Hernán Cortés creador de la nacionalidad*. México, Ed. Xochitl. p. 31.

PABLO NERUDA

(Parral –Chile-, 1904 – Santiago de Chile, 1973)

“... En el extremo del odio los versos de **Pablo Neruda** en su *Canto General* expresivos de un talante anticortesiano [...]. Los versos en cuestión son absolutamente ideológicos, sin fundamento histórico. Y es que el gran poeta chileno de Isla Negra se manifestó contrario al conquistador, desde su visión asociada a la dictadura despiadada que funcionó en la URSS, en tiempos de Stalin. Como le sucedió también al pintor [Diego Rivera](#), autor de los murales del Palacio Nacional, en el Zócalo, en Ciudad de México”⁵.

«Cortés no tiene pueblo, es rayo frío,
Corazón muerto en la armadura
“Feraces tierras, mi señor y Rey,
templos que el oro, cuajado
está por manos del indio.»

Y avanza hundiendo puñales, golpeando
las tierras bajas, las piafantes
cordilleras de los perfumes,
parando su tropa entre orquídeas
y coronaciones de pinos,
atropellando los jazmines,
hasta las puertas de Tlaxcala.

[...]

Cortés recibe una paloma,
recibe un faisán, una cítara
de los músicos del monarca,
pero quiere la cámara del oro,
quiere otro paso, y todo cae
en las arcas de los voraces.

El rey asoma a los balcones:
«Es mi hermano», dice. Las piedras
del pueblo vuelan contestando,
y Cortés afila puñales
sobre los besos traicionados.
Vuelve a Tlaxcala, el viento ha traído
un sordo rumor de dolores.

⁵ TAMAMES, Ramón. Hernán Cortés, gigante de la historia. Erasmus, Barcelona, 2019. pp. 353-354.

OCTAVIO PAZ

(Ciudad de México, 1914 - Ibídem, 1998)

Hernán Cortés: exorcismo y liberación⁶

“La figura de Cortés provoca siempre juicios antagónicos. De Bernal Díaz del Castillo a Francisco López de Gómara hasta los historiadores y biógrafos que los han sucedido -durante cuatro siglos- nadie escapa a una fascinación que va de la idolatría al aborrecimiento. El hombre no fue menos complejo y diverso que las interpretaciones que suscita. Su mocedad es una novela de aventuras a ratos heroica y otras picarescas. La conquista de México evoca las empresas de Julio César en las Galias o de Babur en el Indostán. El parecido se acentúa porque como ellos, es un escritor notable y sus "Cartas de Relación" soportan airoso compararse con "Comentarios de la Guerra de las Galias" y con las "Memorias" del conquistador de la India. Su voracidad sexual le pareció a Prescott, que lo admiraba, la de un semental. La crueldad y la perfidia propia de algunas de sus acciones –la matanza de Cholula y la ejecución de Cuauhtemoc- evocan los actos de esos príncipes inescrupulosos y espléndidos del Renacimiento como Borgia o Malatesta. Las ingratitudes y desaires que padeciera al regresar a España habrían merecido un soneto de Quevedo. Los amores de Cortés con Marina recuerdan otros en que se mezcla la ambición política con la pasión erótica como los de Marco Antonio y Cleopatra. Su biografía es un fragmento de la Historia de la Edad Moderna. Suele parecer una epopeya fantástica. El sitio de Tenochtitlán y el heroísmo de asediados y asediadores equivale a Troya. Al mismo tiempo, la significación filosófica del choque de dos civilizaciones hacen pensar no tanto en Homero, sino en Gibbon o en Hegel: Cortés ante Moctezuma es Alejandro ante Darío. Su diplomacia y sagacidad al unir a las naciones indias contra el opresor [Estado azteca](#) parecen inspirados en las máximas de Maquiavelo. No obstante, Cortés es renacentista por un costado y por el otro es rezago medieval. Siempre fiel vasallo y creyente fervoroso. Esto lo distingue de otros capitanes incrédulos como Condé y Bonaparte. Militar, político, diplomático, aventurero, ávido de oro y de mujeres, devoto católico. Como si fuera poco explorador osado y laborioso fundador de ciudades. No es fácil amarlo, pero es imposible no admirarlo. Su figura soporta los juicios y prejuicios, comparaciones de diverso tipo, controversias ardorosas. Además es un mito. A diferencia de los personajes históricos complejos y ambiguos como la realidad misma, los mitos son simples y unívocos. De ahí que las pasiones que generan son fervientes y feroces. El mito cortesiano es mexicano y es obscuro y negativo. Por lo primero es incomprendible para el extranjero y por lo segundo se asemeja a una herida enconada. Cortés es el emblema de la Conquista: no como un fenómeno que al enfrentar a dos mundos, los une, sino como la imagen de una penetración violenta y de una usurpación astuta y bárbara. Con la conquista –rapacidad, doblez, sadismo- comienza la opresión y la injusticia. En la peculiar lógica del mito, hecha de

⁶ Este artículo se publica en 1985 con motivo del 500º aniversario del natalicio de Hernán Cortés (Medellín 1485). CEDECH juzga conveniente redifundirlo porque constituye un alegato contra la leyenda negra antiespañola esgrimida hoy con fuerza por el indigenismo contranacional. El autor –figura patricia de la inteligencia iberoamericana- es uno de los Premios Nobel de Literatura que enaltecen a nuestra América. En: <http://lists.econ.utah.edu/pipermail/reconquista-popular/2003-December/012159.html>

oposiciones simétricas, la Conquista simboliza el comienzo de la dominación y la Independencia, el principio de la libertad. Así la función del mito de Cortés es ideológica. Mejor dicho aun, es la pieza maestra de un teatro mitológico. En sus orígenes el mito es inglés, francés y holandés. Pertenece al periodo de la expansión europea y a la gran querrela entre los imperios del Viejo Mundo coaligados contra España. Al comenzar el siglo XIX los ideólogos mexicanos lo reelaboran e insertan en México. Primero es un arma de la emancipación y, al promediar esa centuria, se emplea como ariete en la tarea de demolición del viejo orden católico conservador. Por una curiosa transposición ideológica, se visualiza a la Independencia como la fuente de la nacionalidad mexicana afirmación desde ya discutible. Peor, aun se le presenta como un retorno a la situación anterior a la Conquista. México recuperaba su soberanía demolida por Cortés. Cuauhtemoc se habría asombrado de encontrar aliados en los biznietos del mismo Cortés. Descendientes de sangre y más que eso de cultura porque quienes asumen como propias las tesis de la Enciclopedia y el liberalismo pertenecían a la tradición occidental que pasa de la Península al Nuevo Mundo. Durante el siglo XX el mito se acentúa. El indigenismo y la arqueología lo fortifican. Villa y Zapata, aunque mestizos, esgrimen banderola azteca. Sobre muros de un edificio Diego Rivera pinta un Cortés como un esperpento. Se trata de una caricatura mezquina que revela una admiración que se avergüenza de sí misma y es manifestación de rencor. Con mayor energía se presenta la condición negativa del mito en Orozco. La pintura está en el colegio de San Ildelfonso. Es de comienzo del siglo XVIII. Haber ocupado ese sitio para esa obra expresionista es una incongruencia estética. Sin embargo, hay algo más: la pintura presenta a Cortés y a Marina, apodada Malinche, desnudos, las manos entrelazadas y una suerte de quietud propia del Paraíso. Son la versión mexicana de Adán y Eva, pero a los pies hay una nota trágica: el cadáver de un indígena. Hay pues un aroma de fecundidad ensamblado con una nota de letal brutalismo. Es notoria una grandeza sombría. Se registra un enigma sórdido que catapulta nuestro complejo de inferioridad. Llamo trágica la composición de Orozco porque la esencia de la tragedia consiste en presentar oposiciones que son irreductibles, salvo por el aniquilamiento de uno de los términos. En el mito la aniquilación de uno de ellos que es el indio muerto no resuelve el conflicto sino que lo aviva y agrava. La aniquilación del otro término simbolizado por Cortés implica convertir al Padre en Violador, al Fundador en Usurpador, al Héroe en Genocida. La conversión de Cortés en Satán tampoco pone fin al conflicto. El mito, según se desprende del fresco oroquiano supone una contradicción insoluble: al lecho nupcial se añade no una cuna, sino una tumba. Hay un conflicto desgarrador sin desenlace, una herida sin cicatrizar, una pugna a lo Pirro sin vencedores ni vencidos. El carácter ideológico del mito es evidente: fue arma de combate de un partido. Se trata de una reyerta del ayer. Hoy pelea entre fantasmas. Aparte de su irrealidad, el mito es nocivo porque en lugar de unir, divide. Su función es exactamente contraria a la del Cid que fue también un mito. Sin embargo, Rodrigo Díaz de Vivar une a los españoles, Cortés divide a los mexicanos, envenena almas y nutre rencores anacrónicos y absurdos. El odio a Cortés no es ni siquiera odio a España, sino odio a nosotros mismos. El mito impide vernos en nuestro pasado y, sobre todo, bloquea la reconciliación de México con su otra mitad. El mito nace de la ideología –ideología para colmo ajena- y sólo la crítica a esa ideología podrá disiparlo. El conquistador debe ser restituido al sitio a que pertenece con toda su grandeza y todos sus defectos: a la Historia. Así dejará de ser un mito antihistórico y se convertirá en un personaje histórico, es decir, humano. Entonces los mexicanos podremos vernos a nosotros mismos con mirada clara, generosa y serena. Se trata de una cura moral y deben emprenderla los herederos directos de los usuarios del mito, es decir, nuestra intelectualidad y clase política. De allí que la crítica propuesta debe comenzar con una auto-crítica. Exorcizando a Cortés se asoma la genuina liberación”.

MARIO VARGAS LLOSA

(Arequipa –Perú-, 28 de marzo de 1936)

“La conquista de América fue cruel y violenta, como todas las conquistas, desde luego, y debemos criticarla, pero sin olvidar, al hacerlo, que quienes cometieron aquellos despojos y crímenes fueron en gran número, nuestros bisabuelos y tatarabuelos, los españoles que fueron a América y allí se acriollaron, no los que se quedaron en su tierra. Aquellas críticas, para ser justas, deben ser una autocrítica. Porque, al independizarnos de España, hace doscientos años, quienes asumieron el poder en las antiguas colonias, en vez de redimir al indio y hacerle justicia por los antiguos agravios, siguieron explotándolo con tanta codicia y ferocidad como los conquistadores, y, en algunos países, diezmando y exterminándolo. Digámoslo con toda claridad: desde hace dos siglos la emancipación de los indígenas es una responsabilidad exclusivamente nuestra y la hemos incumplido”.

Citado por Eslava Galán, J. Historia de España contada para escépticos. Barcelona, Planeta, 2016).

OTROS ESCRITORES EXTRANJEROS

HEINRICH HEINE

Poeta y ensayista alemán (1797-1856)

En su cabeza llevaba el laurel y en sus botas brillaban espuelas de oro. Y sin embargo, no era el héroe, ni era tampoco un caballero. No era más que un capitán de bandoleros, que con su insolente mano inscribió en el libro de la fama su nombre insolente: ¡Cortés!

En Martínez, J.L. *Hernán Cortés*. Fondo de Cultura Económica, México, 2008. p. 3.

LÁSZLÓ PASSUTH

(Budapest 1900 – 1979 Balatonfüred)

El Dios de la Lluvia llora sobre Méjico.

Este libro es un relato novelado sobre la conquista del imperio azteca por Hernán Cortés. La fantasía se mezcla hábilmente con el rigor histórico, constituyendo el esfuerzo novelístico más notable que un autor extranjero haya intentado jamás sobre la conquista de Méjico. Rehuyendo los peligros de un relato atestado de episodios más o menos veraces, Passuth ha escrito un libro tremendamente realista, en el que los protagonistas, se nos presentan, quizá por vez primera, no como mitos, sino como seres humanos que llevaron a cabo una de las empresas más geniales y atrevidas de la Historia de la Humanidad.

PASSUTH, László (1965). *El dios de la lluvia llora sobre Méjico*. [traducción del húngaro de Joaquín Verdaguer, Pilar Goytisoló] Barcelona: Luis de Caralt. 585pp

JANE LEWIS BRANDT

(Chicago, 1899 – Los Altos –California-, 1998)

Malinche.

Malinche es una novela histórica que narra la conquista de México por Hernán Cortés.

Sinopsis: Había quienes la llamaban "*La chingada*", la puta; otros la denominaban la traidora. Cortés la llamaba su amor, su dama del mar, doña Marina. Su nombre real era

Malinche, una amerindia de elevado linaje. Era hija de un cacique. Sin ella los españoles no hubieran podido conquistar México. Malinche es una novela épica acerca de los aztecas y del descubrimiento y conquista de México. Todo ello es narrado tanto por Arturo Mondragón -un joven soldado de infantería enamorado de Malinche- como por la propia protagonista. A través de la asombrosa historia de esta brillante muchacha india, que se convirtió en la intérprete, consejera, confidente y concubina de Cortés, el lector es introducido en la rica historia de México antes de que este país fuera conocido por tal nombre. Moctezuma, Velázquez, Cuauhtemoc, Bernal Díaz, el enano Ortegulla... todos ellos son vívidamente retratados mientras la autora recrea el victorioso avance español desde el mar hasta Tenochtitlán, la capital azteca; el histórico encuentro entre Moctezuma y Cortés, así como sus relaciones posteriores, la breve derrota de los españoles durante la sangrienta Noche Triste; la victoria final de Cortés en Tenochtitlán y, por último, la expedición bélica de Cortés a Honduras. (<http://www.bibliolimp.com/index.php?art=LEMO0656>)

Lewis Brandt, Jane (1981). **Malinche** [Traducción: J. Ferrer Aleu]. Barcelona: Plaza & Janés , 416 págs.

*** * *** * *** * ***

OTRAS REFERENCIAS DE CORTÉS EN LA LITERATURA

Referencias ofrecidas por el erudito sacerdote, **D. Eduardo Rodríguez Gordillo**, que ejerció su misión pastoral y su investigación y divulgación de la historia local, por espacio de casi 40 años, en Medellín (1883-1924)⁷.

“El que quiera adquirir más noticias relativas a Hernán-Cortés puede consultar los escritos siguientes:

Número 1. Cartas de relación de Hernando Cortés sobre el descubrimiento y conquista de la Nueva España; están escritas por él mismo refiriendo su propia vida con suma imparcialidad y modestia; la primera enviada a la Reina Doña Juana y a su hijo el Emperador Carlos I de España y V de Alemania, por la justicia y regimiento de la villa de Veracruz, a 10 de Julio de 1519. La segunda enviada al Emperador desde la villa de Segura de la Frontera a 3 de Octubre de 1520; en ella habla del descubrimiento del Yucatán y principalmente de la rica provincia de Culúa, hoy Culuacan y de su ciudad principal Temixtitán hoy Méjico, de su Rey y señor Montezuma, de sus ritos, ceremonias y servicios que le hacen. La tercera fecha 15 de Mayo de 1522, en la que da más noticias de Méjico y del descubrimiento del mar del Sur. La cuarta fecha 18 de Octubre de 1524 y la 5.^a de 3 de Septiembre de 1526, ambas desde Méjico.

Número 2. Primer aparte de Cortés, por Gabriel Laso de la Vega, criado del Rey, natural de Madrid, año 1573.

Núm. 3. Eulogio de D. Jaime, Rey de Aragón, de Don Hernando Cortés y de Don Álvaro Bazán, Marqués de Santa Cruz, escrito en prosa y verso por el mismo autor en Zaragoza el año 1601.

Núm. 4. Dos romances con las hazañas de Cortés, compuestos por el bachiller Engrava, en Madrid año 1653.

Núm. 5. Vida de Hernán Cortés, por Don Fernando Pizarro y Orellana, Caballero de la Orden de Calatrava, Madrid 1639.

Núm. 6. Piedad heroica de Hernán- Cortés, por Don Francisco Carlos Sigüenza y Góngora, Méjico 1659.

Núm. 7. Hernandía o proezas de Hernán-Cortés, por Don Francisco Ruiz de León, Madrid 1755.

Núm. 8. L'eroismo de Ferdinando Cortés [Hernán Cortés], Roma 1806.

⁷ RODRÍGUEZ GORDILLO, Eduardo. *Apuntes históricos de la Villa de Medellín*. Imprenta y Librería Santos Floriano. Cáceres. 1916. pp. 378-381.

Núm. 9. Hernán-Cortés en Ulúa, canto épico por Jerónimo de Aguilar, Méjico 1808; aunque dicen que su verdadero autor fue Don José González y Torres de Navas, poeta de Sevilla.

Núm. 10. Fernand Cortés [Hernán Cortés], poeme, por Rous de Rochell, París 1811.

Núm. 11. Conquista de Hernán-Cor-tés, por Francisco López de Gómara, publicada por Don Carlos María de Bustamante, Méjico año de 1826.

Número 12. Cartas y relaciones de Hernán-Cortés al Emperador Carlos V, por Don Pascual de Gayangos Piris 1866; estas son las más importantes de todas las obras publicadas recientemente sobre este asunto.

Núm. 13. Méjico, por el Padre Escoiquíz, Canónigo de Méjico.

Núm. 14. La Cortesiada, por el Padre Agustín de Castro, jesuita.

Núm. 15. Romanceros de Hernán- Cortés, por D. Antonio Hurtado de Mendoza. Núm. 16. Hernán-Cortés en Chodula, [Cholula] poema, por D. Patricio de la Escosura.

Núm. 17. La Pironea de Cortés, poemas del Padre Tomás Baguera.

Núm. 18. Las naves de Cortés destruidas, por Martín Jara de Guzmán.

Núm. 19. Hernán-Cortés, poema, por D. Antonio García Gutiérrez.

Núm. 20. Hernán Cortés, poema grandioso con 16.000 versos divididos en varios cantos, por D. Juan Justiniano Arribas, que la publicó con la subvención que le dio la Diputación Provincial de Badajoz y 250 pesetas que le dio el Ayuntamiento de Medellín, en cuyo archivo hay un ejemplar.

Por ser demasiado conocidas no se mencionan las obras publicadas por Solís, Bernal Díaz del Castillo; Prescott, Gómara, Roberston, Humbord [¿Humboldt?], Lamartine, Chateaubriand y otros, relativas a la Conquista de Méjico: las indicadas bastan, para satisfacer la curiosidad del más entusiasta admirador del célebre hijo de Medellín, Hernán-Cortés”.